

LA FILOSOFÍA ESCRITA

Llàtzer Bria, Marta Doltra, Evelio Moreno, Josep Pedrals, Julita Juan, Joan Boldú: *Los libros de los filósofos*, Barcelona, Ariel, febrero de 2004.

Es ya difícil aportar algo nuevo a la prolija historia del pensamiento occidental. Pero en la lengua y la cultura españolas las posibilidades siguen abiertas. Así, la recién aparecida compilación de 850 obras de filosofía (Barcelona, Ariel, febrero 2004) es un catálogo resumido de la filosofía escrita, un generoso y riguroso esfuerzo por sintetizar las obras más destacadas de nuestra filosofía (nuestra forma de pensar y ser occidentales) y hacerlas asequibles a todos los públicos. Señalan sus autores que “*Los libros de los filósofos*” pretende ser una herramienta útil para salir de apuros, un vademécum o erudita agenda para el periodista y el político, el bachiller y la enfermera, el poeta y el colgado, el moderno y el postmoderno, el okupa y el desocupado... y todo aquél que, presa de la perplejidad, se halle desorientado en el laberinto efímero de la frivolidad y la falta de sentido que caracterizan nuestro mundo de hoy.

La aventura intrépida de los libros no siempre ha transitado por apacibles alamedas con lecho de rosas; sus espinas han sido, mas bien, la sospecha y el *nihil obstat*, cuando no la censura y condena expresas. Otrora, el catálogo eclesiástico del “*Index librorum prohibitorum*” expurgaba y condenaba todo texto sospechoso de herejía, para preservar la pureza e integridad del dogma; sus temibles ediciones se sucedieron desde el renacimiento hasta la definitiva abolición decretada ¡en 1966 por Pablo VI!. Mas ahora, otras formas sibilinas disfrazadas de leyes económicas condenan al ostracismo cualquier obra que no reúna o cumpla las sacrosantas exigencias del mercado. Y hasta el mundo virtual de Internet, ese ágora de difusión exponencial que escenifica la *isegoría* en la nueva sociedad del conocimiento, supone una amenaza velada para el libro impreso en su tradicional formato de celulosa, cuyo aroma aún embriaga al ávido lector: resulta fundado y verosímil el temor de que un día cualquiera, el bombero Guy Montag disfrazado de dañino virus informático encienda y arroje a la pira virtual la “*República*” de Platón, la “*Ética*” de Spinoza, el “*Tractatus*” de Wittgenstein.

Errado va quien busque píldoras de autoayuda para comprar la felicidad al contado en unas páginas que aspiran, mediante la invitación sincera a la lectura, a la tarea ilustrada de divulgar la filosofía más allá de los estrechos mojones que confinan el especialismo de las gentes del

gremio, ya que en lo tocante al pensar, todos somos del gremio. Ha hecho 200 años de la muerte de Kant. Su mensaje ilustrado y retador, *Atrévete a pensar*, sigue tan vigente o más que en el siglo de las luces, a pesar de las muertes periódicas de la racionalidad ilustrada. Para lanzarse hoy a la aventura del recto pensar, cuando la nadería mentecata inunda la televisión familiar, las modas esotéricas al uso llenan los anaqueles más rentables de las librerías, y los ideales del bien, la verdad, la justicia y la belleza se inmolan en categorías blandas del pensamiento débil, hay que tener el valor de hacer “uso público de la propia razón”.

Para no desertar del compromiso, necesario es conocer cuanto han escrito y pensado Aristóteles y San Agustín, Descartes y Locke, Rousseau, Marx, Nietzsche o Sartre... a ese empeño contribuye este vademécum de consulta. “*Los libros de los filósofos*” nos vuelven a hablar de lógica y política, de ética y teología, mas también y sin complejos de metafísica y teoría del conocimiento, sin relegar al olvido ese fértil cañamazo de pensadores marginales que nunca ocuparon sillón en la academia oficial, tales como Joaquín de Fiore, Campanella y Llull, Spinoza o el propio Schopenhauer. “*Los libros de los filósofos*” cuenta en su haber la originalidad del proyecto, sin parangón en la cultura de la cepa hispana, cuyos racimos muestran sus más sazonados frutos: verbigracia, la hondura espiritual de la mística teresiana del siglo de oro, o los primeros esbozos de derecho internacional emanados de la empresa evangelizadora en las obras de Vitoria y Las Casas. En el debe de la obra, se echa en falta una selección más cuidadosa y exhaustiva del pensamiento del siglo XX; aunque la densidad de tan compleja tarea requiere sin duda un proyecto editorial distinto, quién sabe si ya en ciernes en la voluntad de los autores.

Evelio Moreno Chumillas